

Día 1

10/11/08

En las proximidades de Whitechapel.

Tras sufrir los rigores del frío y la lluvia durante un buen rato, consigo llegar a tiempo a mi primer día de Inglés.

Acabo de sondear la bicicleta. Por fortuna el aguacero no ha causado desperfectos. Eso sí, está más limpia que nunca.

El aula se encuentra en lo más alto de la más alta torre. Se trata de un chamizo semi abandonado construido en la terraza de la escuela de idiomas, decorado con cuatro o cinco radiadores inservibles.

Me reúno con mis camaradas.

Hace frío y somos pocos.

Me encojo cariacontecida sobre mi silla. Me pica la nariz. Conozco ese síntoma: la sangre dejará de circular pronto y aparecerá la gangrena.

Me rasco. Se me pasa.

Durante la clase damos algunos verbos seguidos de partículas que modifican su significado. Recuerdo la última referencia que he leído al respecto. Se trata de una expresión contenida en el libro "How to be British": "Would you like to come back to my place and practise some phrasal verbs?" (Capítulo 1, versículo 14, Primera de Peter Legon)

Última anotación en el Cuaderno de bitácora: ¡Ha llegado el término fatal! La augusta Escuela de Cambridge quiere que el próximo día hagamos un examen para comparar su -no menos- augusto nivel de inglés con el nuestro. Todo apunta a un desenlace fatal.

Nota personal: dejar la propuesta de hacer fuego con los muebles para cuando estemos menos liados.